

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE SONDEOS EN CALLE PARRA ALTA DE CARTUJA N°22 (GRANADA 2012)

Manuel M^a Alonso Ruiz, Carmen M^a Román Muñoz, Alejandro Márquez Fernández

Resumen

Con motivo del proyecto de construcción de una nueva vivienda se genera la consiguiente actividad arqueológica en este solar, dentro de los límites del antiguo cementerio medieval de Puerta Elvira. Debido a la poca potencia de los depósitos exhumados y a la alteración y remoción de los mismos durante la actividad edilicia producida desde época moderna tardía, tan solo hemos documentado dos inhumaciones superpuestas a la entrada de la casa y restos de una tercera, en un espacio que pensamos que pudo ser calle durante la Edad Moderna. Las intensas fases constructivas producidas en la etapa contemporánea acabaron por arrasar lo que quedaba de la maqbâra andalusí.

Abstract

To mark the project of building a new home, the resulting activity is generated in this archaeological site, within the limits of the old medieval cemetery of Puerta Elvira. Due to the low power of the deposits and the profound alteration exhumed and their removal during building activity produced from late modern age, we have documented only two overlapping burials at the entrance to the house and remains of a third, in a space we thought it might be outside during the Modern Age. Heavy construction phases produced at the present stage eventually obliterate what was left of the Andalusian Maqbara.

1. JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. ANTECEDENTES ADMINISTRATIVOS

La presente actividad arqueológica, desarrollada entre el 3 de marzo y el 2 de abril del año 2012, se genera a partir del momento en que la gerencia de urbanismo y obras del Excmo. Ayuntamiento de Granada emite el 23 de mayo de 2011 una resolución en la que condiciona la edificación del solar nº 22 de Parra Alta de Cartuja, por su localización dentro del Plan Especial Centro en la zona de Protección Arqueológica Nivel I, a una excavación arqueológica de por lo menos el 75% de la superficie afectada por la construcción. El proyecto de la nueva edificación, promovida por D. Manuel González Sandoval, consiste en una losa continua de cimentación, con una potencia de 60 cm, de los cuales 20 se sitúan por encima de la cota de la calle adyacente, por lo que la afección de la losa sobre el subsuelo es de 40 cm. Es por ello por lo que se ha rebajado suficientemente por debajo de la cota de afección del proyecto de obra, llegándose en algunos casos a una profundidad de 0,75 m respecto a la cota altimétrica actual que presenta la calle Parra Alta, que a la entrada del solar es de 698,27 m.s.n.m.

Por otra parte, y atendiendo a la sugerencia de la Delegación provincial de Cultura de Granada, se decide contar con la asistencia de una antropóloga física en el equipo debido a la particularidad del yacimiento a intervenir –cementerio musulmán-. A tales efectos y tras el visto bueno del promotor, se decide contar con la participación de Carmen María Román Muñoz.

2. CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

Los primeros vestigios de asentamiento humano en la ciudad de Granada datan de época protohistórica.

En el siglo VI a.C. se produce un crecimiento de la población que obliga a levantar un sistema defensivo más importante. Así, distintas intervenciones llevadas a cabo en la casa del Almirante, nueva mezquita mayor del Albayzín¹ y Carmen de la Muralla² han permitido comprobar una ampliación del perímetro y del espesor de su muralla, configurado un *oppidum* de unas 15 ha. aproximadamente.

Los restos arqueológicos de época romana hallados en el Albayzín son numerosos y suelen coincidir con aquéllos puntos en donde ya existía un establecimiento ibérico. Se trata, en la mayoría de los casos, de estructuras de vivienda, algunas de ellas notables como es el caso de la hallada en el callejón de los Negros, aunque también se han encontrado alfares, como el del Carmen de la Muralla³ y, sobre todo, necrópolis.

Para época tardorromana y visigoda las escasas fuentes escritas revelan que Ilíberis mantuvo una cierta importancia a lo largo de este período, aunque los restos arqueológicos son muy escasos.

A la llegada de los musulmanes, la ciudad más importante de la región es Ilbîra, al pie de la Sierra de Elvira, en donde se ha documentado un gran asentamiento de época visigoda; es aquí donde se funda la primera mezquita aljama en el año 718 y donde ‘Abd al-Rahmân I instala al *yund* de Damasco.

Mientras duró el califato, Ilbîra siguió siendo la capital de la región, pero su emplazamiento, poco propicio para la defensa, y la carencia de sólidas murallas, decidieron a sus habitantes a trasladarse a un lugar mejor protegido a principios del siglo XI, según relatan las fuentes árabes, entre ellas las memorias del rey zirí ‘Abd Allâh. El recinto fundacional de la ciudad zirí debió de ajustarse a los límites aproximados de la ciudad antigua, ocupando los cerros de San Nicolás y San Miguel Bajo y la ladera sur de estos hasta la calle San Juan de los Reyes.

La época almorávide supuso la inclusión de al-Andalus en un imperio de origen norteafricano durante el cual Granada se convierte en su capital peninsular, lo que debió de acarrear importantes inversiones en ciertas obras públicas de defensa: reformas de las murallas de la Alcazaba Qadima, de la zona del Darro, y probablemente la fortaleza de Bibataubín cerca de la plaza Mariana Pineda. En época almohade parece que continúan las obras de refuerzos y mejoras en las defensas.

Además de las famosas construcciones reales de la Alhambra, en época nazarí continúa la expansión de la ciudad por el sureste configurándose los arrabales de los Alfareros y de la Loma⁴.



1. Plataforma de Ambrosio de Vico, c 1613 ⁵

En la zona concreta donde se sitúa nuestra intervención hay que señalar una serie de rasgos fundamentales. Por un lado, nos encontramos al exterior de los arrabales amurallados de la ciudad de Granada. Por otro, las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en este barrio han demostrado la extensión del cementerio de Ben Malic por toda esta zona. El barrio de Cartuja aparece plenamente formado en el

plano más antiguo de Granada, el de Ambrosio Vico, fechado aproximadamente en 1613, el que observamos como a las espaldas del Hospital Real se han formado varias manzanas de caseríos.

En el plano de F. Dalmau, fechado en 1796 se observa con bastante exactitud la disposición interna del viario del barrio de Cartuja, en el que solo la calle Cristo de la Yedra no ha sido plenamente urbanizada. Destaca la presencia meridiana de la placeta de la Cruz, que en el plano de Vico no se apreciaba claramente.

2. Detalle de la zona en el plano de Dalmau⁶

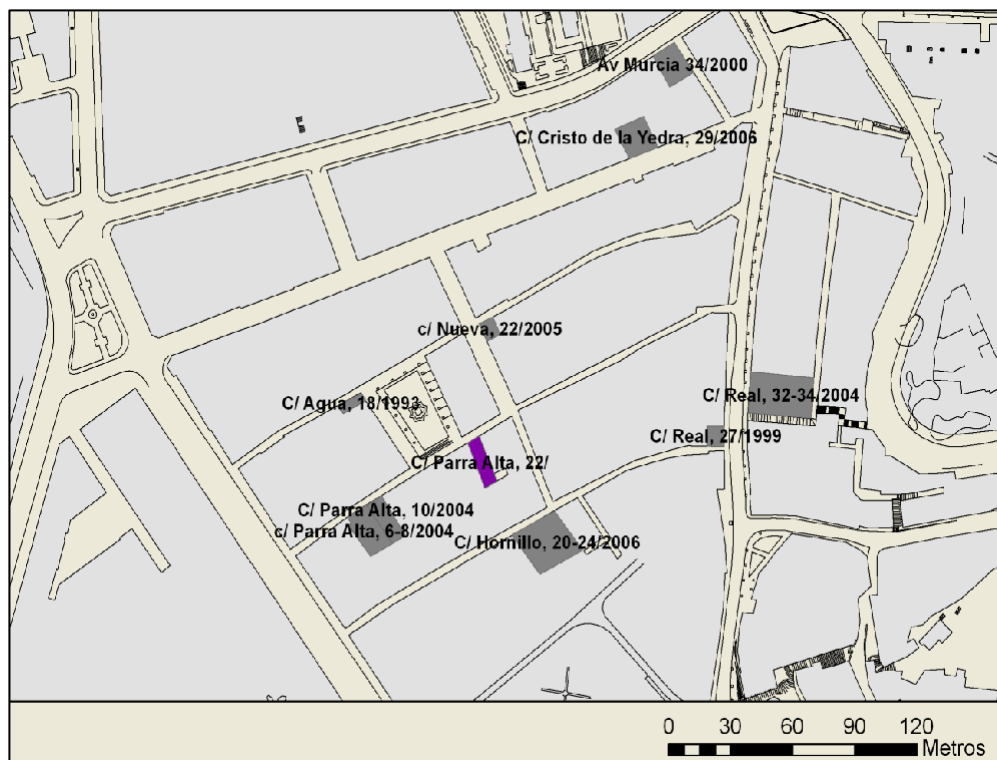
Con estos datos planimétricos se infiere que el barrio se formó en el siglo XVI,



probablemente a partir del comienzo del funcionamiento del Hospital Real en 1525.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en este barrio son numerosas, de las cuales existe información publicada de algunas de ellas:

- Calle Agua, 18, 1993: se constató la presencia de tres inhumaciones en fosa simple, excepto una de ellas, que presentaba un cerco de ladrillos, fechadas en el siglo XV. Además, se documentaron algunas estructuras, fechadas entre los siglos XVI y XVIII, entre las que destaca un aljibe de planta cuadrangular⁷.
- Calle Real, 27, 1999: se documentaron algunas inhumaciones muy arrasadas, a las que se superponía un espacio de vivienda del siglo XVIII⁸.
- Avenida Murcia, 34, 2000: se documentó la presencia de una fosa con restos secundarios de la cremación de cadáveres y ajuares, relacionada con la cercana necrópolis de Mirador de Rolando, y fechada en el siglo VI a.C.⁹.
- Calle Real, 32-34, 2004: se constató la presencia de unas 16 inhumaciones en fosa, cubiertas con lajas de piedra, y fechadas entre los siglos XIII y XV, en un espacio aterrizado de fuerte pendiente. El cementerio fue arrasado posteriormente por diferentes estructuras de época moderna¹⁰.
- Calle Parra Alta, 6-8, 2004: se documentaron unas 14 inhumaciones, algunas con cerco de ladrillo, que se encontraban muy arrasadas, sin cubierta, y que en algunos casos mostraban evidencias de haber tenido un ataúd de madera. Fueron fechadas entre los siglos XI y XV. Además, se cita la presencia de material común romano rodado en un nivel de arcillas¹¹.
- Calle Parra Alta, 10, 2004: se excavaron unas 45 inhumaciones, de tipología muy diferente, con cercos de ladrillo o piedra, o en fosa simple. La cronología establecida es de los siglos XIII al XV. Estos enterramientos estaban amortizados por una vivienda contemporánea¹².

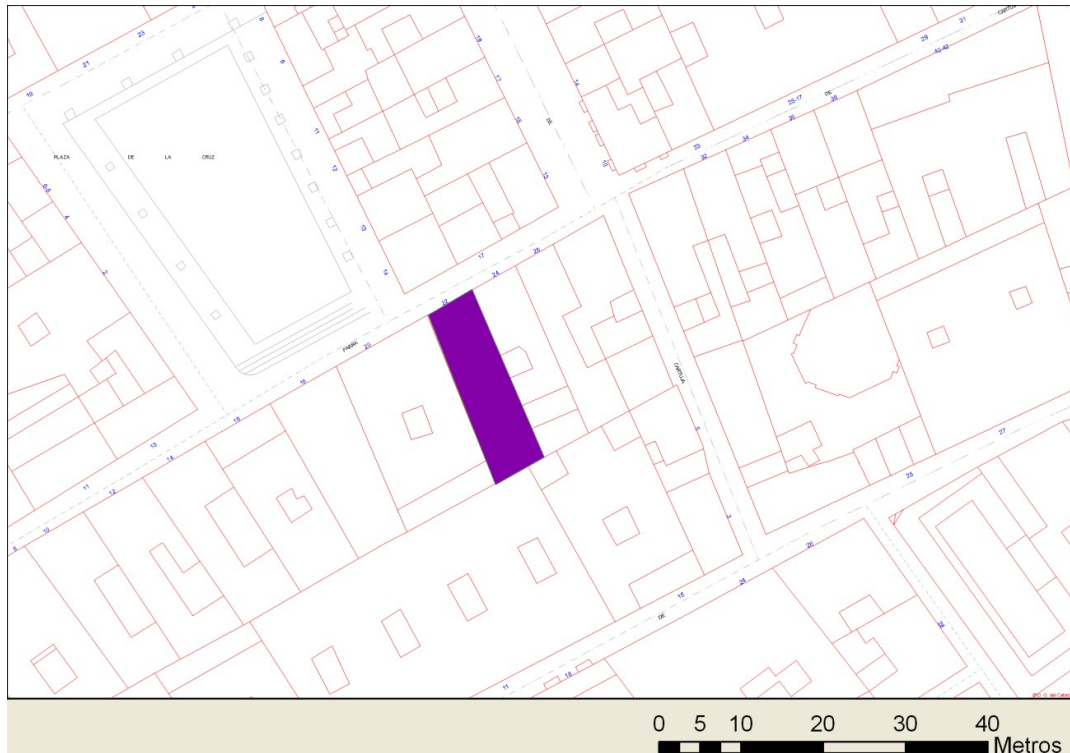


3. Localización de intervenciones en el barrio de la Cruz

- Calle Nueva, 22, 2005: se documentó la presencia de una sola inhumación nazari, amortizada por estructuras contemporáneas. También se constató la presencia de un nivel de base con cerámica rodada de los siglos III-II a.C¹³.
- Calle Cristo de la Yedra, 29, 2006: solo se documentaron estructuras contemporáneas, sin presencia de enterramientos medievales¹⁴.
- Calle Hornillo, 20, 2006: se excavaron unas 56 inhumaciones, con las variantes habituales: fosa simple, cercos de ladrillo, y/o cubiertas de lajas de piedra. Estos enterramientos estaban arrasados por edificaciones modernas y contemporáneas¹⁵.

3. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL SOLAR. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

El solar objeto de intervención se sitúa al noroeste del núcleo histórico del Albaicín, en el barrio de Cartuja, en el número 22 de la calle Parra Alta, en las inmediaciones de la placeta de la Cruz.



4. Ubicación del solar en el parcelario

El solar es un polígono irregular, casi un rectángulo, del cual uno de sus lados cortos asoma a la citada calle. La superficie total del mismo es de $136,61 \text{ m}^2$, con una anchura que oscila entre los 6,75 m en la entrada y 6,25 en el fondo, y una profundidad de 21,80 m. El inmueble existente en el mismo ya ha sido demolido, quedando en la superficie del solar los solados de baldosas hidráulicas y de terrazo de la antigua vivienda.

El límite occidental del solar presenta problemas, puesto que la edificación de ese lado, bastante más reciente, ha adosado las habitaciones sin crear un muro medianero sólido, por lo que este límite se ha cubierto con plástico para impedir las filtraciones. El límite oriental tampoco es muy sólido, porque el inmueble del número 24 y éste del número 22 estuvieron unidos en un pasado cercano, lo que significa que buena parte de la medianería son simples tabiques.

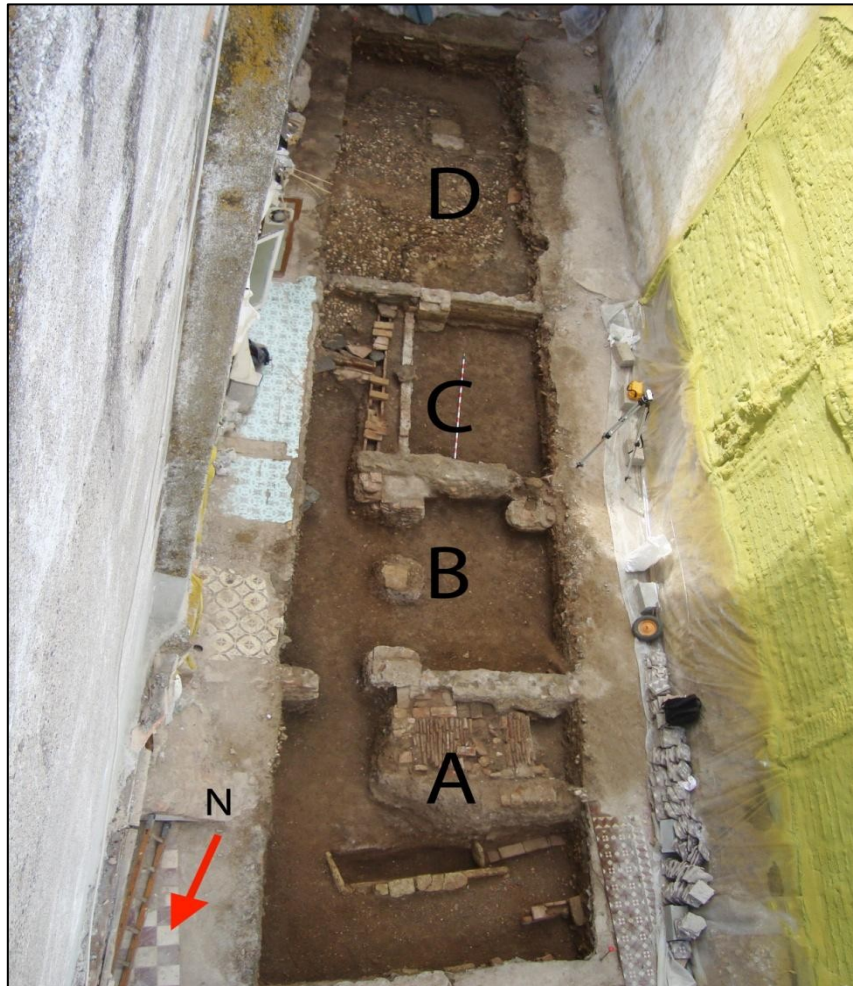
La propuesta de intervención ha consistido en un estrecho polígono irregular, casi un rectángulo, con medidas de: 3,54 m para el lado corto contiguo a la entrada del solar (N de cara a efectos prácticos), 3,30 para el lado corto del fondo y 18 m para los dos laterales longitudinales. Los márgenes de seguridad con las medianeras del solar son de 1,5 m por lado, excepto en el E, donde se ha reducido ligeramente a 1,10m debido a la existencia de la solería más reciente, la cual garantizaba la solidez del depósito. Esto supone una superficie de casi 80 m².

4. METODOLOGÍA

La metodología consiste en el planteo de un registro de unidades, con plantas y secciones, además del pertinente registro fotográfico y planimétrico. Para ello utilizamos SIRA, software desarrollado y mejorado por la Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana en la provincia de Granada, a partir de SYSLAT, sistema utilizado en el yacimiento francés de Lattes.

5. DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN: LAS FASES HISTÓRICAS DOCUMENTADAS

Primeramente, es necesario aludir a la sectorización que hemos utilizado de cara a obtener una mejor comprensión del solar. Esta compartimentación la hemos basado en la propia división que presentaba la vivienda más reciente. Por tanto de N a S, tenemos los sectores A, B, C y D, correspondiéndose este último con el patio actual. A efectos prácticos de la excavación, hemos tomado como Norte la fachada que limita con la calle Parra Alta.

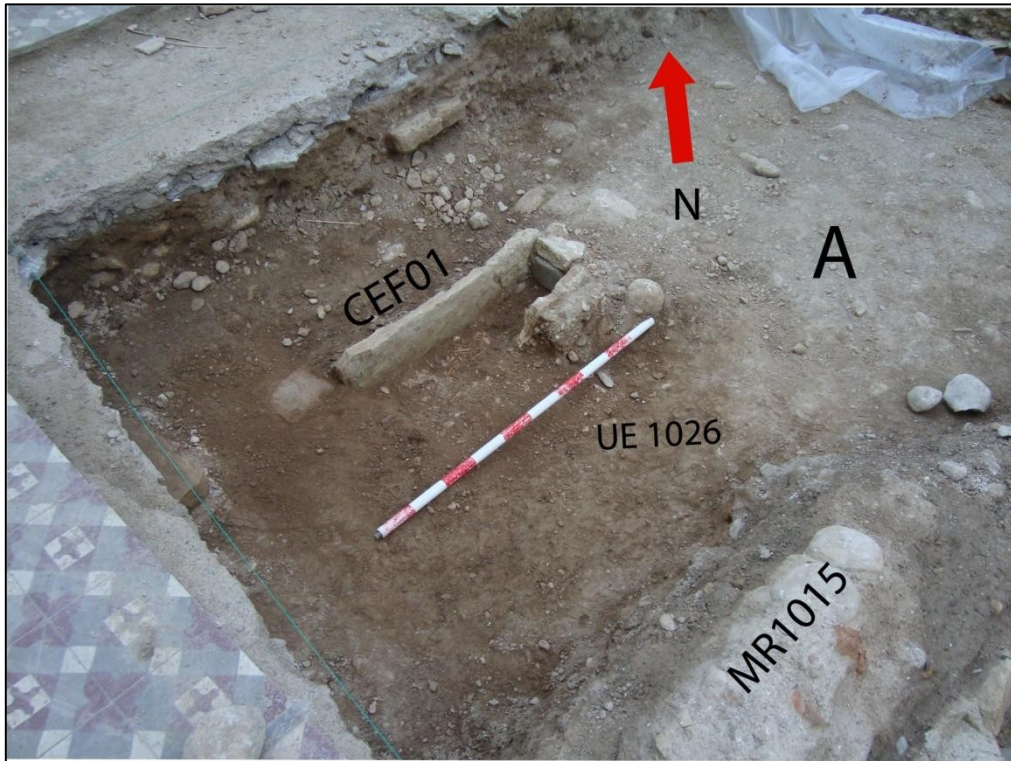


5. Sectores de la excavación sobre fotografía de planta final

Teniendo en cuenta el proyecto de obra previsto y la profundidad a la que se situará la losa de hormigón para cimentar (-0,40m respecto a la cota de la calle, que en la acera de la misma, junto al umbral de la puerta del solar es de 698,27 m.s.n.m), es importante puntualizar que se ha rebajado lo suficiente por debajo de esta cota, con el fin de documentar lo mejor posible la secuencia ocupacional del solar, tal como se establecía inicialmente en los objetivos de la intervención. Por ejemplo, en el fondo del patio se ha rebajado hasta 0,75m respecto a la cota de la calle, en el sector A -0.63, en B -0,68 y en C -0,63.

-5.1. FASE MEDIEVAL (C)

Esta fase viene asociada a la existencia del cementerio o *maqbara* de Ibn Malik, y la excavación ha demostrado como en el área correspondiente al solar los niveles medievales fueron alterados desde el siglo XVI, cuando no directamente arrasados por la actividad edilicia producida al menos desde el siglo XVIII hasta el XX. No obstante en el cuerpo de entrada de la casa (sector A), se han identificado dos niveles o etapas del cementerio andalusí, ya que se han podido exhumar dos inhumaciones superpuestas más un murete de ladrillos que interpretamos como una tercera, ninguna de las cuales se hallaba intacta, aunque las deposición de los cuerpos podría ser primaria en la primera. Como decimos, fueron tres las estructuras funerarias que han aparecido en este sector A, o crujía de entrada de la casa que limita al N con la calle Parra Alta. Dos de los enterramientos presentan una tipología similar en cuanto a su factura, ya que un cercado o murete de piedra amarillenta más o menos labrada tomada con tierra los delimita. Ambos enterramientos aparecían desprovistos de cubierta y completamente colmatados por un paquete potente (40cm aprox. Junto al perfil N) anaranjado de matriz arenosa y abundante presencia de grava, y en menor medida cantos rodados (UE 1026), donde apenas hallamos materiales. Este depósito podría tener origen aluvial y provenir de algún lecho cercano situado a más alta cota. En cualquier caso la excavación ha demostrado como este depósito se asocia a la última fase del cementerio documentada en el solar, mientras que su posterior remoción en época moderna supone la amortización de la necrópolis.



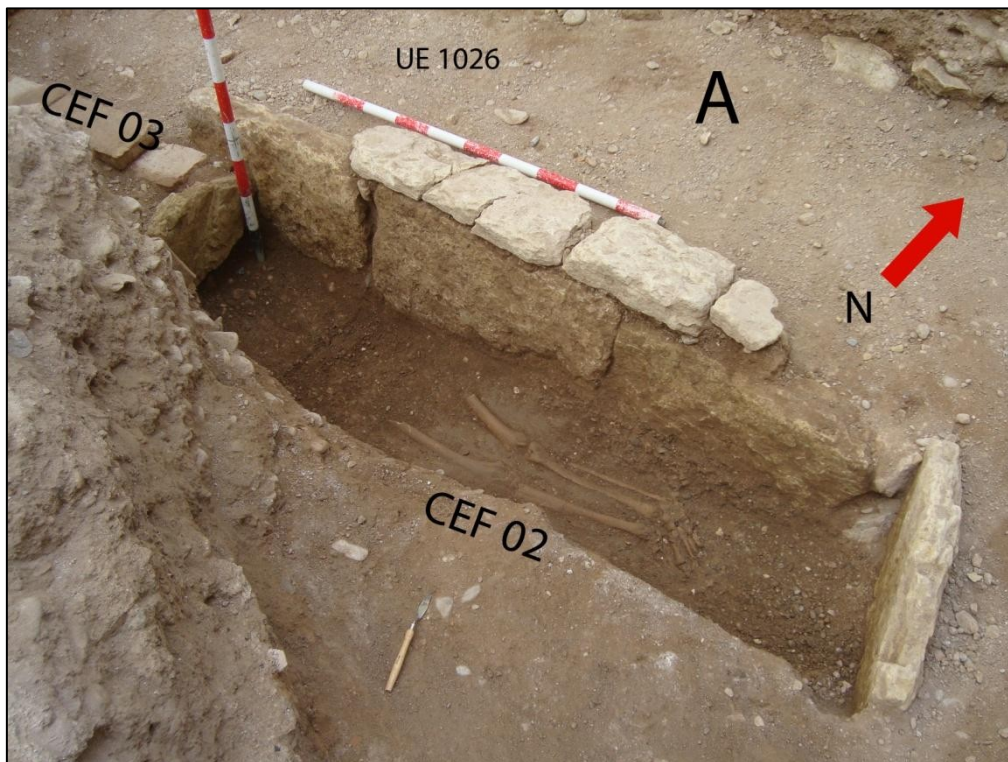
6. El CEF 01 supone la fase más reciente del cementerio. El muro 1015 destruyó estos niveles

La estructura funeraria que apareció más superficial (CEF 01, UE 1041), se ubicaba justo a la entrada de la casa. La orientación de la tumba se definía sobre un eje NE-SO, situándose la cabecera al SO, y la cara del individuo orientada al SE. A pesar de encontrarse parcialmente rota, la tipología constructiva del enterramiento presentaba un cercado que permitía intuir losas de piedra rectangulares para los laterales, y simples piedras para los cierres de la cabeza y los pies. La sepultura sí que conservaba la losa pétrea es cuadrada de color amarillento en su lateral N, así como simples piedras del mismo componente geológico en el cierre NE. La losa pétrea, de unos 6 cm de grosor y 52 de longitud, así como las piedras estaban colocadas de canto sobre la tierra. Podemos suponer que estas areniscas procedían de las canteras de La Malahá, algo análogo al resto de piezas pétreas aparecidas en estos niveles medievales y asociadas al cementerio. Sin embargo como ya hemos apuntado, ningún elemento delimitaba la fosa por la cabecera ni por su lateral S, pudiéndose pensar en una rotura o expolio de

material en época moderna. La cota del fondo de la fosa se establecía en 697,77 m, mientras que la de techo de la losa que hacía de murete N presentaba 697,91 m. Una característica singular de esta sepultura venía definida por sus dimensiones, de unos 0,72x0,20 m, lo que llevaba a pensar en la naturaleza infantil del individuo que acogía, circunstancia que efectivamente quedó demostrada. Este individuo, contaba al parecer con 1 año de edad, encontrándose el esqueleto en aparente estado de deposición primaria, aunque bastante arrasado. La posición que presentaba era decúbito lateral derecho con la cabeza situada al SO.

Justo bajo el murete S de la sepultura descrita, apareció otra inhumación con idéntica orientación a la anterior (CEF 02, UE 1042), correspondiente a un individuo adulto de género femenino y edad no inferior a treinta años. La posición del individuo era la misma que la que presentaba el esqueleto infantil del CF 01, decúbito lateral derecho y la cara orientada hacia el SE. Su estado de conservación era sensiblemente mejor que el anterior, aunque al igual que la primera sepultura la fosa no se encontraba cubierta, sino colmatada por el depósito aluvial antes mencionado (UE 1026). Aparte de esto presentaba signos inequívocos de deposición secundaria, ya que el cráneo apareció sobre la pelvis del individuo, debido quizás a un deslizamiento posterior del cuerpo siguiendo la pendiente natural. También en esta ocasión el muretillo S de la fosa no apareció, ya que se destruyó o reutilizó al construirse el muro 1015. La tipología constructiva de esta tumba era algo más refinada que la anterior, estando formada en los laterales, a tenor del único conservado, por tres losas de piedra de La Malahá de casi 10cm de grosor y 60 de longitud, escuadradas y devastadas, auténticos paralelepípedos o incluso sillarejos apaisados, utilizados *ex novo* para tal fin. Las losas escuadradas aparecían de canto hincadas sobre la tierra y tomadas con material terroso carente de cal, aunque en esta ocasión se encontraban rematadas por una hilada de losetas de

pedras horizontales que harían las veces de “brazo”. El cierre de la fosa por los pies también lo constituía una losa de piedra escuadrada de color amarillento, aunque de menor grosor que las tres del lado N. Idéntica solución presentaba el cierre de la fosa por el O. El fondo o base de la fosa presentaba una cota de 697,26, mientras que el techo de la hilada de tres piedras del brazo longitudinal N, presentaba una cota de 697,70 m.s.n.m.



7. El CEF 02 y 03 marcan el horizonte fundacional del cementerio en esta zona

Aproximadamente a la cota mencionada de 697,26 m, profundizaban las piedras de la sepultura, las cuales descansaban sobre un paquete de limo o arcilla naranja, homogéneo compacto y puro, que interpretamos como el nivel estéril (UE 1046) sobre el que se fundó el cementerio en esta zona.

Junto a la cabecera de la anterior sepultura y coincidiendo en cota con la misma, encontramos un murete bien conservado de, al menos, cuatro hiladas ladrillos (UE

1040, CF 03) dispuestos a soga y tomados con tierra que penetraba en el perfil O. El módulo de los ladrillos es de 29x14x3,5. Dicho murete entestaba directamente contra la piedra que suponía la cabecera de la sepultura CEF 02 y coincidía en orientación con la misma. Ningún resto óseo apareció asociado al murete, el cual interpretamos como el relicto de una sepultura destruida por la construcción del muro 1015. La cota que presenta el techo del murete es de 697,69 m.s.n.m.

-5.2. FASE MODERNA (B)

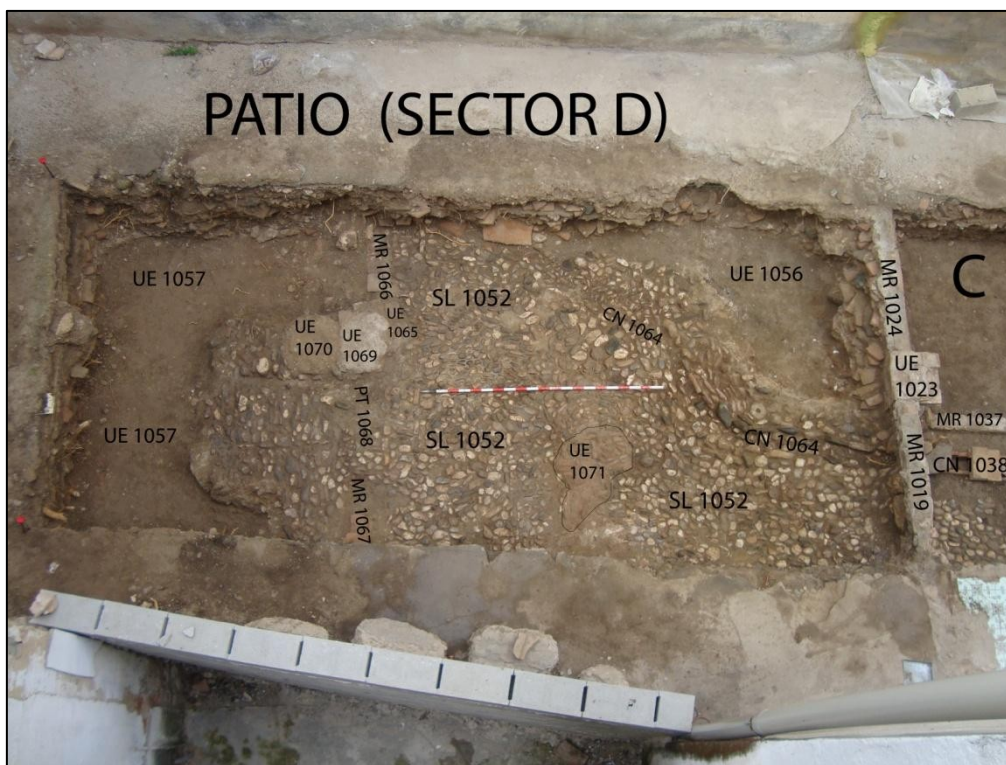
Podríamos distinguir dos subfases o momentos entre los siglos XVI y XVIII, el segundo de los cuales supondría la aparición de una realidad doméstica.

-B.1. En un primer momento que se establecería en el siglo XVI, tendríamos la remoción del paquete anaranjado de matriz arcillosa con abundante arena, grava y cantillos. Como ya referimos antes, este depósito aluvial de origen medieval (UE 1026) se asociaría al último nivel del cementerio documentado en el solar que viene representado por el CEF 01, aunque en el proceso postdeposicional fue alterado. La verdadera amortización del cementerio está representada por otro depósito de probable origen aluvial, que habría sido arrastrado a lo largo de la vaguada que supondría la calle Parra Alta desde los lechos o barrancos situados a más alta cota. Este paquete se superpone al anteriormente descrito, circunstancia apreciada solamente en el perfil N. Hablamos de un depósito de arcilla y color gris oscuro que se extiende por todo el solar y que ha sufrido alteraciones y remociones durante los procesos antrópicos acaecidos hasta el siglo XX. Su estado y composición no varía excesivamente a lo largo del solar. Aparece más puro aunque con alguna intrusión de cantos rodados y restos óseos de fauna, en el perfil N (UE 1043); mezclado con el paquete anaranjado y abundantes restos óseos de vacuno y ovicápridos hacia la mitad del solar (UE 1032) o igualmente

contaminado en el tercio S del solar (UE 1057). Esta extensa bolsada de arcilla gris contiene cerámica de los siglos XVI y XVII y algún fragmento rodado de materiales andalusíes. Debido a los deshechos de alfar que contiene y a su posible idoneidad como materia prima, se podría asociar a las actividades alfareras que se dieron en esta época en la zona de Cartuja¹⁶, sin descartar su empleo como basurero. También podríamos pensar en la presencia de ganado en la zona, a tenor de los restos óseos aparecidos. Los materiales que hayamos representan por un lado la tradición ceramológica morisca, y por otro la aparición de nuevas formas y decoraciones asociadas a un nuevo sustrato poblacional, que sustituye a la población morisca durante el último cuarto del siglo XVI y principios del XVII¹⁷.

-B.2. Una segunda subfase o momento la tendríamos en el siglo XVII o XVIII, y vendría motivada por la aparición de una vivienda cuya fundación se produce sobre el paquete heterogéneo de color grisáceo y matriz arcillosa. Son pocos los indicios de esta fase conservados, destacando la atarjea (CN 1039) rota de la entrada de la casa que se mete en el perfil NO, la cual reaprovecha materiales expoliados del cementerio como ladrillo y una losa de La Malahá como cubrición. Aunque sin duda el elemento estratigráfico mejor conservado de este momento es el pavimento de cantos rodados (SL 1052) que se extiende por casi todo el patio actual (sector D) y parte de la tercera habitación de la casa (sector C). Asociado a este empedrado en su frente S, hayamos la zapata de ladrillo tomado con yeso (UE 1065), a la que se unirían por el E y O dos tabiques bastante arrasados de ladrillo y yeso (MR 1066 y MR 1067), delimitando de este modo una estancia en el actual frente S del solar. A pesar de los pocos datos disponibles, podemos afirmar que en esta subfase la traza y dimensiones de la vivienda existente no se correspondía con la que ha perdurado hasta la actualidad. Creemos que los restos que hemos documentado, excepto la atarjea 1039, se insertarían en una realidad doméstica

de mayores dimensiones, que al menos debió comprender también el solar anexo por el NE.



8. El empedrado moderno -SL 1052- parcialmente destruido

-5.3. FASE CONTEMPORÁNEA (A)

Son varias las subfases o etapas acaecidas desde el siglo XIX en el solar, que finalmente desembocarán en la casa actual. Este período supone la destrucción y ruina paulatina de la fábrica anterior, caracterizada por el empleo del yeso como aglutinante. No obstante esta nueva casa contemporánea que irá surgiendo reproducirá en algunos casos los alineamientos de muros de la primera fase moderna.

-A.1. En un primer momento el solar parece representar aún dos realidades domésticas diferentes. A este momento se corresponde la aparición de las zapatas de pilares 1021 y 1022. Ambas tienen unas dimensiones similares (50x50cm), y cuentan con la misma

factura a base de ladrillos (30x15x4 cm) tomados con mortero. El único pavimento que nos aparece asociado a las zapatas 1021 y 1022 es un empedrado (SL 1030, 1033), bastante arrasado, que se distingue por todo el frente E de la excavación, dentro de los límites de la casa. También aparece un relicto del mismo en el sector C (SL 1051), lo que nos lleva a pensar en que para esta época esta habitación C era parte del patio. El empedrado tiene unas cotas de 698,21 y 698,17 m.s.n.m. Otro hito de esta etapa, sería la creación de la atarjea (CN 1038) que presenta tres ramales; uno procede de la casa colindante al N y aparece en el sector o habitación C, discurriendo (CN 1064) por un canalillo de desagüe preexistente en el empedrado moderno del patio, penetrando por el perfil O en dirección a la casa situada al SO. En este itinerario, el empedrado del patio (SL 1052) se encuentra rehundido conformando un canalillo que iba cubierto con restos de cerámica y ladrillo. El otro ramal surge también de la casa situada al N muriendo en el ramal principal y lo asociamos a una reforma posterior; para lo cual se hubo de romper el empedrado que cubría la atarjea en el sector C (SL 1033). El tercer ramal es una bajante asociada a la zapata 1022. Esta canalización reaprovecha materiales procedentes de las tumbas, como ladrillos (28x13,5x3,5/4) colocados de canto y lajas de pizarra que hacen las veces de cubierta. Debido al vertido de desechos, es en estos momentos cuando se empieza a generar en el patio la estratigrafía que se ha documentado durante la intervención, la cual posee casi 80 cm de potencia

-A.1/2. En un segundo momento contemporáneo se produciría la invasión de parte de la calle Parra Alta, configurándose el trazado actual de la misma, así como el alineamiento de fachadas que presenta esta manzana. Una vez que la antigua fachada que representaba el MR 1015 se convierte en simple muro de compartimentación interna, se construye la letrina entre este muro y el MR 1016,

configurándose de este modo el actual sector A. Por tanto podríamos asociar a este momento la creación de una estructura de ladrillo reutilizado dispuesto a sardinel (UE 1028). Esta estructura, dispuesta en sentido N-S, reaprovecha también como lateral una losa de piedra amarillenta procedente del cementerio y pensamos que se trataría de un pozo ciego. La presencia de este pozo ciego y de la escalera de subida a la segunda planta obligarían quizás a reforzar la zapata 1021, lo que explicaría la aparición junto a esta de la zapata 1020 en un lapso de tiempo relativamente corto. Otro hecho importante de esta subfase sería que la casa invade parcialmente el patio y se configura como ha llegado a nuestros días, ya que aparece la habitación o sector C como tal delimitada por la zapata 1023, alineada con la zapata 1020, hecha a base de ladrillo (28x14x3) tomado con mortero de cal. En el patio se produce la definitiva colmatación del mismo, mediante el gran relleno (UE 1007, UE 1062) con abundantes intrusiones, especialmente ladrillo y yeso, que supone que la cota de circulación siga elevándose. En el mismo paquete aparecen fragmentos de una tinaja inmensa de almacenamiento de agua, tejas, bolos, cerámica mayoritariamente contemporánea, ladrillos, clavos oxidados, un par de lajas de pizarra...

-A.2. Por último en un tercer momento que se podría datar en el siglo XX, tendríamos los muros que compartimentan la casa y amortizan estructuras previas. De N a S serían los cimientos MR 1016, MR 1017, MR 1018 y MR 1019. Asociados a los mismos tenemos las solerías más recientes de baldosas hidráulicas (SL 1002) con su preparado de mortero y zahorra.

6. CONCLUSIONES

Justo a la entrada de la vivienda, la intervención ha documentado como el depósito estratigráfico se hallaba relativamente poco alterado, debido a que este espacio funcionó probablemente como calle hasta el siglo XVIII o época contemporánea. Es por ello por lo que solo en este punto del solar hemos podido documentar vestigios del cementerio medieval, representados por dos inhumaciones –de muretes pétreos- y restos de una tercera sepultura –con muretes latericios- , correspondientes a dos niveles superpuestos o fases del cementerio andalusí. El nivel más antiguo de la maqbâra, fundacional, viene representado por el CEF 02 y 03. En cuanto a la cronología de los enterramientos, no resulta fácil debido a la limitada información que ofrecen estos singulares elementos arqueológicos que con frecuencia carecen de materiales asociados, como en este caso. Además el expolio sufrido así como las remociones posteriores dificultan aún más la tarea. Ni siquiera la propia tipología de las estructuras funerarias exhumadas constituye un indicador cronológico fiable, ya que algunas se mantienen vigentes durante siglos¹⁸. Una última dificultad añadida lo representa el hecho de que no podamos asociar ninguna cubierta a las fosas, sin atrevernos a asegurar a que tumbas correspondían las lajas de pizarra¹⁹, y a cuales las losas de piedra descontextualizadas que han aparecido durante la intervención.

En el siglo XVI se produce el expolio y amortización del cementerio islámico, el cual viene representado por la remoción del depósito 1026, pero sobre todo por la presencia de un paquete de arrastre, definido por un limo o arcilla de color gris oscuro de probable origen aluvial (UE 1044), el cual será alterado y contaminado durante el proceso postdeposicional, representado fundamentalmente por las acciones constructivas de origen antrópico acaecidas en el solar hasta el siglo XX. Esta bolsada de arcilla gris

contiene mayoritariamente cerámica de los siglos XVI y XVII, así como alguna intrusión medieval. Debido a su propia naturaleza, a la fragmentación e inconexión de los materiales, así como a los deshechos de alfar que presenta, pensamos que se podría relacionar con los alfares y ollerías existentes en la zona de Cartuja durante aquel período, funcionando como basurero.

Será probablemente en el siglo XVII o XVIII cuando aparezca una realidad doméstica en este solar. Apenas encontramos indicios de esta vivienda moderna, muy arrasada posteriormente debido a la poca potencia de los depósitos, representados principalmente por las diversas variantes del paquete de limo gris oscuro. Si que podemos intuir como la vivienda moderna no se correspondería con la morfología actual del solar, el cual sería una división posterior de aquella realidad pretérita, de mayor superficie y que comprendería varias de las actuales parcelas. Asimismo pensamos que en aquella época la calle Parra Alta sería más ancha, y que la casa tendría una fachada retranqueada unos 3,5m respecto al alineamiento actual que presenta esta manzana. Esta suposición la basamos en dos indicios. Por un lado el grosor y potencia del MR 1015 es desmesurado para tratarse de un simple muro de compartimentación. Por otro lado el hecho de que solamente en la entrada de la casa apareciesen las sepulturas, y de que el depósito estratigráfico aquí esté bastante menos alterado que en el resto del solar

En época contemporánea apreciamos una intensa actividad edilicia compuesta al menos por tres importantes momentos, de los cuales los dos primeros estarían separados por un lapso temporal relativamente corto, como muestra el reforzamiento de la zapata 1021 mediante la construcción de la zapata 1020. La mayoría de estructuras construidas documentadas en la intervención datan de esta fase en la cual aparece la vivienda actual. Entonces se produciría la invasión parcial de la calle Parra Alta, la división parcelaria de la antigua casa moderna y la destrucción paulatina de la misma, cuyos restos son

vertidos en el patio (sector D). Asimismo, una vez producida la aparición del actual solar, esta casa invadirá parte del patio, creándose una nueva estancia (sector C).

7. NOTAS

¹ CASADO, P., et al., “Nuevos aportes para el conocimiento del asentamiento ibérico de Iliberri (Granada)”, Actas del Congreso Internacional Los íberos, príncipes de Occidente, sección I, Barcelona, 1998, pp. 137-144.

² ROCA, M.: “*El recinto amurallado de Iliberis, la ciudad romana ubicada en el barrio del Albaicín.*”, en La ciudad y sus murallas. Conservación y restauración, Granada, 1996, pp.101-115.

³ SOTOMAYOR, M. et alii: “Los más antiguos vestigios de la Granada iberorromana y árabe.”, Granada, 1984.

⁴ Para este periodo véase RODRÍGUEZ AGUILERA, A: *Granada arqueológica*. 2001, pp. 167-214; ORIHUELA UZAL, “Capítulo 14. La medina nazari”, en *Historia de Granada*. Suplemento del diario *Ideal*, 28 de julio de 2002, pp. 157-168.

⁵ Plataforma por Ambrosio de Vico maestre mayor de la insigne iglesia de Granada, Biblioteca Nacional MV/12. Esta lámina, así como la 2,3,4,5 y 6 han sido amablemente cedidas por Alejandro Caballero, a quién le estamos por ello sinceramente agradecidos.

⁶ Mapa topográfico de la ciudad de Granada, por Francisco Dalmau, Biblioteca Nacional MR/45/1

⁷ Manuel Espinar Moreno, Juan José Quesada Gómez y Manuel López López: “Intervención de urgencia en la c/ Agua de Cartuja (Placeta de la Cruz). Granada. Agosto. 1993”, en AAA 'III'93, (1997), pp. 241-247.

⁸ Inmaculada Rodríguez García y Reyes Ávila Morales: “Intervención arqueológica en el solar de la calle Real de Cartuja nº 27 (Granada)”, en AAA 'III'99, (2002), pp. 247-250.

⁹ Alejandro Caballero Cobos: “Nuevos datos sobre la necrópolis ibérica del Mirador de Rolando (Granada)”, en Actas del I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana (Baza, 2008), vol. II, Madrid, (2008), pp. 155-162.

¹⁰ José Cristóbal Carvajal López: “Informe de la intervención arqueológica en la calle Real de Cartuja, nº 32/34, manzana 69-60-6, Granada”, en AAA '2004'I, (2009), pp. 423-431.

¹¹ Inmaculada Rodríguez García, Elena Navas Guerrero, M^a Reyes Ávila Morales y M. Paz De Miguel Ibáñez: “Intervención arqueológica en calle Parra Alta de Cartuja n. 16 y 8 (Granada)”, AAA '2004'I, (2009), pp. 1468-1476

¹² Sonia Ruíz Torres y Jorge Padial Pérez: “Intervención arqueológica preventiva en el nº10 de la calle Parra Alta de Cartuja, Granada”, en AAA '2004'I, (2009), pp. 1538-1541.

¹³ Diego López Martínez, Daniel Campos López, Eusebio Alegre Paricio y Almudena Cruz Sutil: “Intervención arqueológica preventiva en c/ Nueva de Cartuja nº 22”, en AAA '2005, (2010), pp. 1028-1027.

¹⁴ Alejandro Fornell Muñoz y Elisa Paola Chiarini: “Actuación arqueológica preventiva mediante sondeo en la c/ Cristo de la Yedra nº 29. Granada”, en AAA '2006, (2010), pp. 1488-1493.

¹⁵ Jorge Rodríguez Rivas, Alonso Morilla Meneses y Andreia Pinto Anacleto: “Intervención arqueológica preventiva (sondeo) en los solares nº 20-22-24 de la calle Hornillo de Cartuja (Granada)”, en AAA '2006, (2010), pp. 1851-1861.

¹⁶ Existieron alfarerías en la zona de Cartuja hasta 1628, fecha en la que quedaron arruinadas a raíz de unas lluvias torrenciales; véase GARZÓN CARDENETE, J.L: *Cerámica de Fajalauza*, Granada, 2004, p.37.

¹⁷ RODRÍGUEZ AGUILERA, A: *Cerámica común granadina del seiscientos. A partir de las cerámicas procedentes de la excavación arqueológica de c/Candiota 6,8 y 10. Granada*. Granada, 2011, p.8.

¹⁸ Como la tipología de fosa con lajas o losas de piedra de La Malahá conformando muretes y/o cubiertas, presente ya desde el siglo XI; LÓPEZ LÓPEZ, M: *Gestos Funerarias Rituales: La necrópolis musulmana de Puerta Elvira (Granada)*. UGR, 1997, (inédita); en RODRÍGUEZ AGUILERA, 2001, p.129.

¹⁹ El uso de lajas de pizarra para las cubiertas así como los muretes de ladrillos dispuestos a soga parecen generalizarse a partir de época almohade; RODRÍGUEZ AGUILERA, 2001, p. 160.